LO GRANDE ES LA IDEA

Historia de la creación del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico CEDICE

cedice Libertad

LO GRANDE ES LA IDEA

Historia de
la creación
del Centro de
Divulgación del
Conocimiento
Económico
CEDICE

cedice Libertad 35 Años

Segunda
edición
en ocasión
de sus
35 años

La idea no sería grande
sin el compromiso,
generosidad y esfuerzo
de todos los afiliados,
benefactores y
colaboradores que han
creído y han dejado
su huella en ***CEDICE****.*
A todos ellos va nuestro
perenne agradecimiento,
en la confianza de seguir
contando con su apoyo
durante muchos años más.

PRESENTACIÓN

Cuando nació Cedice hacía mucho tiempo que no cabía duda alguna en torno a la inviabilidad del socialismo. Numerosos pensadores liberales lo habían demostrado hasta la saciedad, en cuanto a la teoría, a lo largo del siglo. Y sobre el terreno, era abrumadora la evidencia empírica de que la nave socialista hacía agua por los cuatro costados, aunque el colapso, pocos años después, del sistema soviético y de sus regímenes periféricos acólitos, no dejó de sorprender por su rapidez.

En todo caso, en 1984 la cuestión se centraba tanto en el ámbito de las ideas, como en la realidad, en unos modelos de sociedad que, como alternativas al socialismo totalitario, se habían venido proponiendo y practicando también a lo largo del siglo. Tales modelos, conocidos como "terceras vías", pretendían y pretenden la ilusión de tomar lo mejor de dos mundos inevitablemente antagónicos y mutuamente excluyentes.

También la realidad de estos "terceros caminos" se había mostrado y se sigue mostrando terriblemente perniciosa para el progreso, el bienestar y la felicidad de la gente, en la inmensa porción del mundo en donde se han ensayado. Porque se trata solo de recetas que apenas "maquillan" la idea socialista plena. Cuando no nacen abiertamente estatistas y autoritarias, muy pronto se deslizan en esa dirección.

Los resultados de la aplicación de estos esquemas son –o deberían ser–, obviamente, conocidos por todos. Ejemplos hay en abundancia. Y la Venezuela del siglo xx es uno de ellos. Al final de la centuria estamos padeciendo las consecuencias de creer y practicar las ideas keynesianas, socialdemócratas, "tercerviístas" o como quiera llamárseles. Estado gigante y arbitrariamente interventor, desprecio a la libertad y a las responsables iniciativas individuales, imposibilidad estructural para la creación de riqueza, pobreza

creciente, descontento social, democracia deficiente e ineficiente, quiebra moral e institucional, son algunos de las males que nos agobian.

Mostrar a los venezolanos lo que realmente constituye "la otra cara de la moneda" frente a las alternativas abierta o solapadamente socialistas, fue la misión que se impusieron los fundadores de Cedice. El nacimiento y la actuación del Centro en sus primeros quince años es lo que narra en este libro, con todo el rigor posible, el joven historiador Lionel Muñoz. Creo que *Lo grande es la idea* constituye un resultado muy valioso de su esfuerzo y por ello merece el reconocimiento y la gratitud de la gente que, ayer y hoy, ha bregado en y por Cedice.

En Venezuela, en los quince años de vida de Cedice, ciertamente que hemos avanzado en la divulgación del conocimiento sobre el inmenso valor económico y social que, para beneficio de la gente, tienen el derecho de propiedad, el mercado sin interferencias y la limitación a los poderes del Estado. El derrumbe final del socialismo contribuyó a ello. Pero ahora, en un movimiento pendular, están recobrando fuerzas la idea y la práctica "terceristas". Es decir, los caminos que llevan a la estatización, al socialismo más o menos disfrazado.

Así, la breve historia que hoy presentamos resulta muy útil para analizar y evaluar la batalla que se ha librado en el campo de las ideas y, sobre todo, para ponderar lo mucho que aún queda por hacer para llegar a una sociedad de personas libres y prósperas. Por el único camino que garantiza la posibilidad de llegar a esa meta ambiciosa y, por lo demás, la más ética y humanista de cuantas se ha planteado el hombre.

Fernando Salas Falcón
Miembro fundador e integrante
del Consejo Consultivo de Cedice

A LOS LECTORES

Cuando la gerencia general de Cedice solicitó mi concurso como licenciado en Historia para elaborar el presente ensayo, fueron múltiples las dudas que se agolparon en mi mente. Una historia por encargo requiere la activación de una peculiar presentación del espíritu crítico que se supone debe animar la actividad del estudioso del pasado. En vista de esto, me remití, tal y como me habían encomendado, a rehacer las andanzas de la institución que solicitaba mis servicios atendiendo exclusivamente a las fuentes ofrecidas por Cedice para la reconstrucción de su propio tránsito. Ojalá se haya cumplido el cometido demandando: la elaboración de un pequeño escrito diseñado con el objeto de difundir a gran escala el esfuerzo realizado por Cedice y sus pioneros durante estos quince años de existencia. La obra de la profesora María Elena González, *Los comerciantes de Caracas (cien años de acción y testimonio de la Cámara de Comercio de Caracas)*, publicada por la misma Cámara de Comercio en 1994, se ha encargado de desbrozar con detenimiento el camino recorrido por los comerciantes de Caracas y su relación con institutos como Cedice.

No es objeto del trabajo, y lo digo para que quede escrito, adentrarse y menos valorar las nociones pugnadas por quienes desfilan en sus páginas. Mi opinión sobre lo actuado o pensado por el elenco promotor de Cedice es materia de otra discusión y de otro terreno. Sin duda, uno de los valores fundamentales de Cedice ha sido ser un lugar de encuentro. Esto le ha permitido contar con la audiencia de personas de distintas orientaciones y criterios, incluso de convencidos de ideas contrarias a las máximas liberales. Gracias a esta apertura hoy me encuentro en su seno, compartiendo mis pareceres en un ambiente signado por la libre ventilación de las ideas.

Debo agradecer la colaboración prestada por Haydée Cisneros de Salas, Óscar Schnell, Rafael Alfonzo Hernández y en especial a Jesús Eduardo Rodríguez. Sin sus contribuciones hubiese sido imposible reunir los datos que sirven de base al presente ensayo. Así mismo, Rocío Guijarro siempre estuvo pendiente de los resultados ofrecidos. Debo, por último, agradecer a mi madre, quien desde su convalecencia ha estado atenta a los aciertos y errores de un principiante. Su salud constituye casi el único motivo que animó la culminación de estas líneas.

Lionel Muñoz Paz

La única forma de cambiar el curso
de la sociedad será cambiando las ideas.
FRIEDRICH A. HAYEK

El Centro de Divulgación del Conocimiento
Económico, Cedice, es un intento exitoso
para romper con el monopolio en
materia de teoría económica y
teoría política existente en nuestro país.
M.J. CARTEA
El Diario de Caracas, 7-10-1985

…No son los hombres vulgares
los que pueden calcular el eminente
valor del reino de la libertad…
SIMÓN BOLÍVAR
La verdad sea dicha, 7-9-1814

LOS SEGUIDORES DEL CAMBIO

El esfuerzo modernizador en Venezuela ha contado siempre con el concurso de pequeños grupos promotores de la novedad. Desde el inicio de nuestra aventura republicana, el reto asumido por las diversas formas políticas que han desfilado por el ejercicio del poder, ha sido edificar un colectivo capaz de respirar sin traumas los aires que soplan desde otras latitudes y que nos aúpan a ser un conglomerado inserto en la dinámica capitalista mundial. Esta marcha ha contado con la tutela de esas minorías que se convierten, en un contexto no siempre amigo, en catalizadoras de la innovación. Las más de las veces introducidas en un ambiente hostil, guiadas por sus objetivos y asistidas por la mesura, supieron dirigir las andanzas de la sociedad venezolana por derroteros que nos permitían engarzar con cierta soltura en los rieles de la modernidad.

El siglo XIX venezolano luce colmado de estas iniciativas. Basta echar una ojeada a las páginas de nuestra historia decimonónica, para contemplar un escenario asistido por grupos de ciudadanos que, bajo la influencia de lo nuevo, animaron la lucha contra el pasado colonial y contribuyeron decididamente a edificar la república entre un conglomerado habituado a las instituciones propias del orden monárquico. Así, los comienzos de nuestra vida republicana están signados por la presencia de esas minorías egregias: la Sociedad Económica de Amigos del País[1], institución creada a la usanza de la vieja asociación de la España ilustrada de Carlos III, no solo promovió la difusión de conocimientos prácticos y técnicos útiles para la edificación de importantes empresas, sino que tuvo una decidida intervención en la política gubernamental de su tiempo, al agrupar en su seno a los más connotados representantes de la élite intelectual y política de la Provincia de Caracas.

Esta mirada nos permite colegir que la idea de la modernidad fue

implantada en el ámbito local por pequeños grupos que siempre tropezaron con obstáculos de entidad. Pero ello no fue razón para desistir de sus propósitos. El estudio sistemático del papel jugado por estas agrupaciones se rige, a la luz del aprendizaje de la historia venezolana, en una tarea de impostergable cumplimiento. Las ideas que desde estas asociaciones se abalanzaron hacia el resto de la sociedad, constituyen un insumo de valor a la hora de establecer las motivaciones de las andanzas de Venezuela como nación.

La gente que hace ya quince años tuvo la idea de una institución como el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico Cedice, inscribió su actuación dentro de este empeño fundacional de hacer de Venezuela un país inserto en la dinámica mundial. Conocer *grosso modo* los vericuetos por donde ha sabido insertarse una iniciativa pionera en Venezuela, y que en su tiempo introdujo en la escena académica y política nacional un conjunto de ideas paulatinamente aceptadas como necesarias, es el objeto de este ensayo.

Para lograr el cometido, hemos debido pasearnos por distintos escenarios. El primero tiene que ver con una variable de singular importancia: las ideas que animaron a los fundadores de Cedice a adelantar una iniciativa preñada de obstáculos de trascendencia. El segundo, a manera de anécdota pero brindando la posibilidad de conocer parte de las dificultades iniciales, estriba en presentar fragmentos de los esfuerzos originarios y sus protagonistas. Por último, examinaremos la cristalización de la idea en una institución de vibrante actualidad, cuyos derroteros futuros, así como su idea fundacional, consisten en la defensa de una sociedad posible: aquella basada en la libertad y la responsabilidad como binomio insustituible para alcanzar la felicidad y el bienestar colectivo.

NADAR CONTRA LA CORRIENTE

Para comprender con exactitud lo adverso que le era el terreno a los pioneros de Cedice, es necesario echar un vistazo a la Venezuela de comienzos de los años ochenta y ver cómo las ideas que hoy se ventilan sin rubor en el gobierno, en las páginas de opinión de la gran prensa y en los pasillos de sociedad, podían ser causal de una puntillosa acusación por conspirar contra los intereses nacionales.

A mediados de los años setenta, el precio del barril de petróleo se elevó a niveles nunca vistos. Esta coyuntura, aunada a la nacionalización de la industria petrolera y del hierro decretada en 1976, hizo que el Estado venezolano percibiera ingresos insospechados años atrás. Venezuela era uno de los pocos países fuera del Medio Oriente que eventualmente podía aprovechar el momento. No obstante, la posibilidad fue malgastada.

El crecimiento vertiginoso y excesivo del Estado, que estaba en su pleno apogeo a comienzos de los años ochenta, no se tradujo en un mejoramiento de la calidad de vida de los venezolanos. De 1973 a 1985, la tasa de crecimiento del producto interno bruto declinó en términos generales y en todos los sectores no petroleros de la economía, con la sola excepción del sector de servicios. Durante ese tiempo, el ingreso real de la familia promedio bajó 73 puntos[2].

El país que experimentó en tan poco tiempo la elevación inusitada de sus ingresos, se había empeñado en hacer todo lo contrario a lo que uno de sus presidentes había sugerido para manejar con sobriedad tal volumen de recursos: administrar la abundancia con criterio de escasez.

El crecimiento del gasto recurrente del Estado se había acentuado con especial fuerza desde mediados de la década pasada. Las nuevas plazas de la administración pública se convirtieron en el botín de guerra asediado por los partidos políticos para sus adeptos,

como recompensa por la victoria en el encuentro electoral de ocasión. Así, el Estado, lejos de ser una entidad eficiente y ágil se convirtió en un ser obeso y poco provechoso. Los partidos políticos, núcleo fundamental de la democracia representativa reinstalada definitivamente el 23 de enero de 1968, derivaron en agencias de solicitud de empleo a costa de favores electorales.

Por ello, la nómina estatal creció en forma vertiginosa. De menos de trescientos mil empleados registrados en la plantilla del sector público en 1973, pasamos a un millón trescientos mil funcionarios matriculados en el mismo registro para 1984. A pesar de ello, la tasa de desempleo global se ubicó en 15 % para ese mismo año. El Estado venezolano consolidó su papel de primer empresario, primer empleador y hasta primer latifundista de Venezuela. Sustentaba su aparente riqueza en una bonanza del todo pasajera. Prueba de ello es el incremento de los gastos del Estado, que variaba entre 30 % y 35 % del PNB entre 1962 y 1972, para elevarse a 57 % del PNB en 1984.

"Pensar que incluso los precios de un restaurante sean regulados por una instancia gubernamental, es cosa que hoy suena absurda. Pero hace quince años, era la manera usual como se saldaban las cuentas de la economía venezolana".

No conformes con gastar irracionalmente lo dado por una coyuntura tan benévola como perecedera, nos empeñamos en gastar más de lo que percibíamos, de suyo artificial. Así, la deuda interna creció de 1,6 millardos de dólares en 1975 a 9 millardos de dólares en el mismo lapso[3].

En medio de tal cuantía de fondos, era impensable una forma de plantear lo económico para la sociedad venezolana, que no estuviese signada por la mediación del Estado. Los precios de los bienes y servicios, por ejemplo, eran determinados por una instancia dependiente del antiguo Ministerio de Fomento. Óscar Schnell, primer presidente de Cedice, recuerda aquellos días con detalle:

> *…En una oportunidad tuve que acompañar al dueño de un restaurante, que era amigo mío, al Ministerio de Fomento con el objeto de poder ajustar los precios de la carta de su negocio. Eran tiempos de mucho control…*[4]

Ejemplos como este nos resultan lejanos. Pero no hace mucho las disputas económicas se dirimían gracias a decisiones emanadas de oficinas burocráticas. Pensar que incluso los precios de un restaurante sean regulados por una instancia gubernamental, es cosa que hoy suena absurda. Pero hace quince años era la manera usual como se saldaban las cuentas de la economía venezolana.

La revisión precedente es un ejercicio que no requiere mayor esfuerzo y que, con algunas variantes, comparten hoy todos los sectores de la vida venezolana. Pero hace apenas tres lustros era otra la perspectiva. Pensar en la reserva que vendría tras la borrachera de los petrodólares, era cuestión de profetas del desastre. Pocos visualizaron lo que era ya inminente: el derrumbe de los precios del petróleo se tradujo en una gran recesión que a la luz del artificial e inconveniente tamaño del Estado, traería consigo el cáncer que consume desde entonces cualquier expectativa de mejora en el nivel de vida de los venezolanos: la inflación.

Pero esta era la Venezuela de inicio de los años ochenta. Tiempo atrás, en marzo de 1944, había visto la luz por primera vez la estampa de una obra cuya significación, vista desde la realidad venezolana antes descrita, sería determinante. *El camino a la servidumbre,* de Friedrich A. Hayek, logró llamar la atención de un tiempo contrario a las tendencias expresadas en su escrito. Aunque fue un volumen editado con el objeto de combatir la creciente influencia del socialismo y de la intervención estatal de aquellos años, especialmente en EE.UU. y en el Reino Unido[5], aquel suelto logró permear la inquietud de algunos académicos de entonces.

Finiquitada la segunda gran conflagración bélica vivida por la humanidad, quienes pensaban en la posibilidad de una economía de libre mercado eran hostigados, tanto en el viejo continente como en América. La facilidad con la que prendieron las nociones

de Keynes, convertía a los EE.UU. en un espacio adverso al advenimiento de los fundamentos portados por el liberalismo clásico.

No obstante, la hechura de Hayek retumbó en la testa de importantes hombres del mundo académico de la posguerra. Entre ellos destacan Harold Luhnow y Leonard Read, por mencionar dos de los más importantes pensadores que en EE.UU. allanaron el camino de la ruptura con los esquemas intervencionistas. En este grupo de los influenciados por Hayek, destacaría un personaje de singular importancia para la historia de Cedice antes de su fundación: Anthony Fischer.

"En las intenciones de Hayek, yacía la palpitante necesidad de torcer el rumbo de los acontecimientos en materia económica a escala mundial".

En las intenciones de Hayek, así como en las de sus influenciados, yacía la palpitante necesidad de torcer el rumbo de los acontecimientos en materia económica a escala mundial. El amplio dominio del socialismo stalinista y las corrientes que desde Occidente pugnaban por la planificación e intervención de la economía, figuraban una escena adversa para la puesta en práctica de los principios liberales. Ello, según lo plantea el propio Hayek, se debe a que el liberalismo no había tenido la posibilidad de instalarse en el ambiente internacional como un conjunto relevante de ideas capaces de conducir hacia la libertad, la felicidad y el bienestar general[6]. Se trataba de hacer de la doctrina liberal un planteamiento capaz de atraer a las mayorías que clamaban por esquemas, ideologías y proyectos contrarios a las bondades ofrecidas por una economía signada por el libre intercambio.

Para alcanzar ese objetivo, debían tomarse varios caminos. Uno llevaría a no tenerle miedo a las utopías. Según Hayek, el triunfo del socialismo en una buena porción del planeta, se debía al contenido profundamente utópico de su doctrina, ingrediente que le había granjeado el afecto de buena parte de la intelectualidad de aquel tiempo.

Caminar por la trilla de la utopía convertiría al liberalismo en un discurso atractivo para los intelectuales, al tiempo que derivaría en un discurso digerible para quienes hasta ahora no habían entendido sus ventajas. Según su parecer, quienes se inscribieron en la bandería liberal, se habían ocupado demasiado de lo cotidiano, de lo inmediato, sin que dentro de su minuta figurase en lugar de importancia la perspectiva del largo plazo. Al liberalismo le hacía falta ese toque de idealismo que caracterizaba a las entonces autodenominadas izquierdas. Se trataba de emparentar el discurso liberal con la utopía. La disputa debía ser en el terreno de las ideas.

"… quienes se inscribieron en la bandería liberal se habían ocupado demasiado de lo cotidiano, de lo inmediato. Al liberalismo ele hacía falta un toque de idealismo…"

Para ello, el mundo de la política lucía poco convincente. Según Hayek, era más efectivo inundar con representaciones liberales el mundo académico, el de los intelectuales y sobre todo, el de los empresarios ilustrados.

Estas esferas se convertirían en el punto de apalancamiento que haría entrar en razón al resto de la sociedad. La política se ofrecía como una quimera en la que sucumbirían los postulados del liberalismo clásico.

El terreno de combate debía ser el intelectual, mas podrían contribuir periodistas, novelistas o cineastas en el objetivo de transmitir las ideas liberales al corriente. Según esta tesis, la gente común, una vez convencida, ocasionaría un vuelco en el mundo político[7].

Pero este análisis planteaba un nuevo reto: los adeptos al liberalismo, o una buena porción de ellos, habían colgado la toalla del debate ideológico para dedicarse a la actividad privada. En su gran mayoría, las filas de los militantes liberales estaban conformadas por ingenieros, médicos, empresarios del campo o industriales de éxito. El mundo intelectual había sido colmado por gentes de izquierda o de pensamiento adverso a la libertad económica.

Era menester comenzar a irradiar el universo intelectual con los postulados de la escuela liberal. Con ese objeto se funda una insti-

tución que representa el pariente más lejano de nuestro Cedice en otras latitudes, la Sociedad Mont Pelerin.

Este establecimiento nace con el objeto de reunir en su seno una comunidad internacional de pensadores, intelectuales, hombres de empresa, que estuviesen convencidos y dispuestos a abrazar sin remilgos las ideas de una sociedad basada en la libertad. La primera reunión de ese grupo se efectúo en el año 1947. El discurso inaugural estuvo a cargo de Hayek. Por el Reino Unido se incorporó a esta asociación Antony Fisher. Detengámonos un poco en la trayectoria de este último personaje, para comprender su real dimensión a la luz de la labor desarrollada por Cedice desde hace quince años.

Fisher fue piloto de caza al servicio de la aviación británica durante la Segunda Guerra Mundial. Luego, finiquitada su labor como soldado, se dedicó a las faenas agrícolas. Era un lector voraz y un hombre preocupado por optimizar su rendimiento. En la mente de Fisher causó especial atención un texto que tuvo la oportunidad de degustar en varias de sus noches de acuciosa lectura gracias a una versión compendiada en el Reader's Digest: *El camino a la servidumbre*, la obra de Hayek que tanta animadversión despertó entre los enemigos del discurso liberal. Fue tal la impresión que causó en Fisher la lectura de Hayek, que se dispuso a buscarle en su sitio de trabajo: The London School of Economics. John Blundell reproduce un trozo del diálogo ente los dos defensores de la libertad económica:

–"¿Qué debo hacer?, ¿debo mantenerme en política?", le preguntó Fisher.

–"No", contestó Hayek. "La única forma de cambiar el curso de la sociedad será cambiando las ideas. Primero debes llegar hasta los intelectuales, profesores y escritores con un argumento razonado. Su influencia sobre la sociedad será la que prevalezca; los políticos le seguirán".[8]

Mientras estas ideas bullían en su testa, se afanó en lo que había escogido como oficio tras su pasantía activa por la aviación inglesa: las labores del campo. Se dedicó a una rama en la que sería uno de los productores más destacados del Reino Unido: la cría industrial de pollos. El éxito de Fisher fue tal, que como consecuencia de su actividad bajaron sensiblemente los precios del producto en Gran Bretaña. En paralelo a su actividad empresarial, Fisher seguía pendiente de la quimera de Hayek: una sociedad signada por la libertad como fundamento de la felicidad colectiva, de la responsabilidad individual y general como base para erigir una grey caracterizada por la equidad.

–"¿Qué debo hacer?, ¿debo mantenerme en política?", le preguntó Fisher.

–"No", contestó Hayek. "La única forma de cambiar el curso de la sociedad será cambiando las ideas".

Persiguiendo su sueño, decidió visitar los EE.UU. a fines de los años cuarenta, con el objeto de conocer de cerca la experiencia de la Fundación para la Educación Económica "EFE". Este instituto le sirvió de troquel para la confección del arma que habría de utilizar en el ámbito de la teoría. En 1955, funda el Instituto de Asuntos Económicos de Londres "IEA". Esta organización sería la catapulta diseñada para lanzar las ideas liberales sobre el mundo ilustrado de la Gran Bretaña.

La estrategia del IEA se desprendía del consejo dado por Hayek a Fisher: había que evitar los vericuetos propios de la política y concentrar esfuerzos en el combate ideológico proporcionado por la intensa actividad del mundo intelectual. Para ello, serían buenos los servicios prestados por dos británicos contratados por Fisher: Ralph Harris y Arthur Seldon. Estos dos defensores del libre mercado comenzaron a escribir un conjunto de pequeños trabajos sobre diversos temas como vivienda, agricultura y control de divisas. A pesar de ser elaborados desde una perspectiva que permitía tratar los problemas de fondo, tales estudios eran ofrecidos en pequeñas entregas que podían ser asimiladas por el lector no especializado en economía.

Esta difusión de las nociones liberales convirtió al Reino Unido en

capo fértil para el florecimiento de las soluciones de libre mercado. A mediados de los años setenta, una vez padecidas las desventajas de una economía asiduamente obstruida por la acción de un Estado extralimitado, el clima de opinión del Reino Unido comenzó a aproximarse a salidas signadas por el libre pugilato entre oferentes y demandantes. El autor intelectual de ese nuevo ambiente que posibilitó el viraje: Antony Fisher. El IEA se convirtió, progresiva y paulatinamente, en un espacio de copioso intercambio de las ideas que verían brotar una nueva economía y una nueva sociedad en la Gran Bretaña. Gracias a ese trajín realizado desde la trinchera de las nociones, se cambió la percepción aceptada otrora, acorde con la cual el arbitrio del Estado era la panacea que conduciría a una economía y sociedad prósperas.

Desde que el éxito de Fisher se hizo notorio, comenzó a hacerse patente la necesidad de extender este ejemplo hacia otras tierras. La demanda de Fisher como asesor económico creció significativamente, al punto de convertirse en uno de los consejeros más asediados de finales de la década de los setenta y comienzo de los años ochenta. Al acceder Margaret Thatcher al gobierno británico en 1979, agradeció a Fisher el empeño puesto en su cometido ideológico: …"usted –le dijo– creó el clima que hizo posible nuestra victoria"[9].

¿Por qué una historia que luce tan remota está estrechamente emparentada con Cedice?

Eso lo veremos de inmediato.

EL ESFUERZO INICIAL

En el año 1984 eran varios los venezolanos que se habían alistado en la nómina de la precitada Sociedad Mont Pelerin. Nicomedes Zuloaga, Carlos A. Ball, Ricardo Ball, Enrique Sánchez, Ricardo Zuloaga, Jesús Eduardo Rodríguez y Óscar Schnell se habían acercado en diversas épocas a tertulias de la asociación fundada por Hayek y de la que Fisher era activista. Antes había tenido lugar una publicación periódica que ventiló en el ámbito local las ideas del liberalismo clásico: la revista *Orientación Económica*, cuya primera carátula apareció en 1961. Fue dirigida por Nicomedes Zuloaga hijo y Joaquín Sánchez-Covisa, y sirvió, gracias a sus distintas comparecencias, de vehículo para transportar las ideas de la Escuela Austríaca de Economía a Venezuela.

Pero sería en 1984 cuando las condiciones del país permitirían florecer una iniciativa institucional que garantiza la permanente difusión de los postulados liberales. Aquel año, un grupo de los venezolanos que asistían a las reuniones de la Sociedad Mont Pelerin, coincidió en la idea de traer a su país la experiencia que habían vivido al lado de importantes hombres de academia y de negocios de todo el orbe. Uno de los empeñados en este proyecto, Jesús Eduardo Rodríguez, había estado conversando con Antony Fisher desde que vivía en California a comienzos de los años ochenta. Las tertulias versaban sobre la necesidad de difundir las ideas defensoras de la libertad económica. Así como Rodríguez, mucha gente se acercó por distintas vías a quienes se habían concentrado en esa asociación. Luego, este grupo de empresarios vinculados a la Mont Pelerin llegó al país presto a influir en el escenario nacional. Veamos cómo evoca el asunto Jesús Eduardo Rodríguez:

> *"Para esos días, se contaban con los dedos de una mano los libros que sobre las ideas de libre mercado, se exhibían en las vitrinas editoriales de Venezuela"*

> *…este grupo de empresarios estaba también unido a lo que se llamó el grupo Roraima, que en el año 1983 había hecho un estudio para ver cuál podría ser el camino que debía tomar el país en vista de la devaluación (…) Nos dimos cuenta que podíamos hacer algo…*[10]

Para esos días, se contaban con los dedos de una mano los libros que sobre las ideas de libre mercado se exhibían en las vitrinas editoriales de Venezuela. Principiar la propagación de las nociones económicas que habían divulgado Hayek y Fisher entre nosotros, se erigía en una necesidad de impostergable cumplimiento.

La situación del país antes descrita se agravó con motivo de la devaluación del bolívar aquel tristemente célebre ¡Viernes Negro! de febrero de 1983. Un grupo de empresarios intentó formular respuestas ante lo que se vislumbraba como el inicio de una caída estrepitosa de la economía venezolana.

Al tiempo que ese grupo de pioneros comenzó a desarrollar la idea, entraron en cuenta de la existencia en España de una editorial encargada de traducir los textos fundamentales del liberalismo clásico, en especial de la llamada Escuela Austríaca de Economía, al castellano. Unión Editorial sería desde entonces la semilla que germinaría en una iniciativa adelantada por quienes se habían ocupado de debatir largamente sobre las ideas de la libertad con sus convencidos de otras latitudes. Luego, a Unión Editorial se le anexaría en el esfuerzo por divulgar las ideas liberales el Centro de Estudios sobre la libertad de Argentina, y el Centro de Estudios Económicos y Sociales "CEES" de Guatemala.

A mediados del año 1984, se realizó en Cambridge una de las reuniones ordinarias de la sociedad Mont Pelerin. Aquella sería la última vez que verían en una conferencia a Hayek, según recuerdan quienes concurrieron a la cita habitual. En esa oportunidad, los venezolanos presentes contactaron a la gente de Unión Editorial.

Con motivo del vuelco que tomaban los acontecimientos en Venezuela, a raíz de la devaluación de la moneda, se decidió que se podían vender los libros de Unión Editorial en el país. Para los efectos, los interesados solicitaron a la editorial española un crédito. La respuesta no pudo ser más satisfactoria: los libros esperaban ser colocados en las estanterías de impresos en Venezuela.

Pero no solo entre los asiduos de las juntas de la Sociedad Mont Pelerin prendió la idea de promover y difundir los rudimentos de una economía y sociedad libres. El surgimiento de Cedice, según lo relata Haydée de Salas, primera gerente general de la organización y nos lo reafirma Rocío Guijarro Saucedo, actual sucesora en el cargo, también está estrechamente vinculado con la actividad desarrollada por el Consejo Nacional del Comercio y los Servicios "Consecomercio", presidido entonces por Frank De Armas[11].

Tal vez por ser el sector comercial el menos requerido de la mano tendida por los subsidios, siempre procuró distanciarse de quienes, desde el mismo orbe empresarial, pugnaban por la permanencia de algunos de los mecanismos utilizados por el Estado para sujetar la economía. De tal forma que la natalidad de Cedice está íntimamente ligada al perfil de las posturas que frente al país albergaba el sector comercial. La gente que capitaneaba la nave mercantil siempre se había pronunciado en contra del control de los precios. Haydée de Salas, Carlos Ball, Óscar Schnell, Roger Giuliano, Paul De Vladar, Eddo Polesel y Juan Jugo, entre otros, reprodujeron persistentemente sueltos en favor de la supresión de la potestad que tenía el Estado a través de distintos despachos, de amoldar el valor de los productos. Este ha sido el inicio de muchos de los movimientos que en otras comarcas han pugnado por la libre concurrencia de los actores económicos.

> *"… la natalidad de Cedice está íntimamente ligada al perfil de las posturas que frente al país albergaba el sector comercial".*

Una interesante perspectiva sobre los antecedentes de la institución, la ofrece el conocido empresario y dirigente del sector, Hugo Fonseca Viso:

> *…preocupados y angustiados ante la situación (…) del país, un grupo de personas comenzamos a reunirnos en el edificio de la Cámara de Comercio de Caracas. Entre otros recuerdo a Cira Romero, a Elizama de Villalba, a Enrique Boccardo y a Jesús Eduardo Rodríguez*[12]…

En una oportunidad, según relata Haydée de Salas, que laboraba en calidad de gerente general de Consecomercio, se planteó la idea de vender los documentos que reflejaban la posición del cuerpo ante el exceso abrumador de controles que ahogaban la economía venezolana de aquel tiempo. Los papeles emanados del organismo cúpula, eran demandados por cantidad de investigadores y curiosos que utilizaban los pronunciamientos de los comerciantes. Veamos cómo lo cuenta Haydée de Salas:

> *…Yo, en esa época, era gerente general de Consecomercio y recibía diariamente muchos estudiantes, investigadores, gente que necesitaba hacer estudios y trabajos sobre diferentes temas del sector empresarial; les daba documentos y también los ayudábamos a redactar sus trabajos.*[13]

Así, con motivo de la celebración de una de las Asambleas Ordinarias de Fedecámaras, Haydée de Salas propuso en el Directorio de Consecomercio vender, en un tarantín destinado para ello, los registros que plasmaban las opiniones ventiladas desde el gremio empresarial hacia la sociedad venezolana. De esta forma se pondría al alcance de los interesados un cúmulo importante de manifiestos suscritos por quienes, desde antiguo, ofrecían resistencia a la injerencia de la burocracia en un juego solo atinente a los entes económicos:

> *…Pero fuimos más allá. Cuando hablé con Fernando Salas –su esposo– y le dije lo que íbamos a hacer en Consecomercio, me sugirió que vendiéramos libros sobre el tema de la libertad económica, de la libertad de mercado, que no se conseguían en Venezuela. Aquí sólo se hablaba de economía mixta, de intervención del Estado. Yo lo propuse, y enseguida gustó la idea…*[14]

La primera venta de libros como consecuencia de la propuesta de Fernando Salas, se efectuó ese mismo año, 1984, en la Asamblea Anual Ordinaria de Consecomercio. Para llevar a efectos la venta, se contó con el respaldo y el financiamiento del directorio del Consejo. Frank de Armas, presidente de Consecomercio para la fecha, prestó especial ayuda. Con su generosa colaboración, De Armas dejó profunda y grata huella en la memoria de la institución.

Para cumplir con el cometido, Fernando Salas se dio a la tarea de recorrer todas las librerías de Caracas, en especial las ubicadas en el Bulevar de Sabana Grande, con el objeto de ubicar los pocos libros disponibles sobre el tema. Tuvo don Fernando que hurgar en los depósitos de algunos de estos establecimientos para rescatar del olvido títulos que, por invendibles no se exhibían en las vitrinas. Las obras, adquiridas gracias a los fondos ofrecidos por Consecomercio, fueron expendidas en la Asamblea del Consejo. El triunfo alcanzado por esta primera venta de libros animó a los esposos Salas. Esta es la génesis de la Librería de Cedice.

Así se prendió la mecha que estaban esperando los venezolanos asociados a la Mont Pelerin. Poco a poco y por distintas vías, se fueron estrechando los lazos entre quienes debatían rutinariamente en el seno de la sociedad Mont Pelerin y los venezolanos agrupados en Consecomercio, que pugnaban a favor de la libertad económica. En el organismo cúpula del sector del comercio y los servicios les preocupaba que, desde el mismo sector privado, eran pocos los voceros que se atrevían a defender, con la vehemencia necesaria, los principios de la libre concurrencia. Incluso, personas inscritas en las filas del sector industrial

> *…"preocupaba que, desde el mismo sector privado, eran pocos los voceros que se atrevían a defender los principios de la libre concurrencia".*

eran partidarias de las políticas intervencionistas. Así nos lo demuestra el testimonio de Rafael Alfonzo Hernández, actual presidente de Cedice, que fue reclutado entre la lista de quienes batallaban a favor de la intervención, para ser ahora un ferviente defensor de la libertad:

> *Mi caso fue una experiencia interesante, porque siendo miembro fundador de Cedice no lo fui como consecuencia de la coincidencia de ideas, sino porque algunos amigos me hablaron de la necesidad de formar un centro de orientación económica para periodistas. Y me pareciera sensato, porque quienes estábamos en la actividad gremial empresarial, cuando nos abordaban los periodistas sentíamos en sus preguntas cierto sesgo de izquierda. Pero te insisto en que no compartíamos las ideas sobre economía. ¿Te imaginas aquí a una persona que se inició muy temprano como presidente de la Cámara de Industriales de Caracas, y que en razón de esta responsabilidad y del ambiente que se respiraba en Venezuela, era uno de los defensores de la protección? Mis declaraciones como presidente de la Cámara de Industriales de Caracas, hoy te asombrarían. Con un discurso sumamente proteccionista, alcancé a ser presidente de Conindustria (…) Pero a medida que fui leyendo las monografías de Cedice (…) comprendí que el esquema que teníamos era errado, que el proteccionismo lo que hacía era ahogar la economía, afectar a los consumidores y beneficiar a un pequeño grupo en detrimento de la mayoría. (…) Obviamente, muchas personas de este sector experimentamos una transformación importante en nuestra forma de entender las reglas que rigen el libre mercado…*[15]

Esta extensa cita demuestra que una de las labores de Cedice ha sido formar al mismo sector empresarial. Pero además, el testimonio del actual presidente de Cedice revela que el interés en divulgar las ideas que se trabajaban con asiduidad en Europa y América del Norte, venía principalmente del sector comercial. El terreno constituido por las gentes de la esfera industrial no era fértil para el florecimiento de las ideas que se venían trajinando en Europa y EE.UU. Después de evidenciar la acogida que tuvieron los títulos rescatados del olvido por Fernando Salas, él y su esposa Haydée se fueron para España. Se tenía noticia de la existencia de las traducciones de clásicos de la Escuela Austríaca de Economía que circulaban en la península. En vista de que ya se conocía el esfuerzo de Unión Editorial, se tomó la decisión de, sobre la base del planteamiento de Fernando Salas, solicitar ante el directorio de Consecomercio algún dinero adicional para comprar los títulos más importantes que explicaban en castellano los rudimentos de la libertad económica. Para tales efectos, Consecomercio destinó la cantidad de quinientos dólares. Con este metálico, los esposos Salas lograron traer tres maletas llenas de libros. En las valijas de conocimiento que introdujeron a Venezuela se encontraban las obras de F.A. Hayek, algunos ejemplares de Von Mises, Hazlitt, Rothbard y Menger, entre otros. Al colocar para la venta en la Asamblea anual de Fedecámaras los papeles traídos desde España, el resultado fue igualmente alentador.

> *…duraron un solo día en exhibición. El hecho de que estos libros que no se conseguían en Venezuela aparecieran en el mercado hizo que la gente empezara a aglutinarse alrededor de estas ideas…*[16]

La iniciativa de estos creyentes en la libertad y la responsabilidad individual, provocó el inicio de un espacio de difusión de las nociones nacidas en la Escuela Austríaca de Economía. Con motivo de esta confluencia de esfuerzos, comenzaron a efectuarse reuniones en el antiguo restaurante de la Cámara de Comercio de Caracas. A las primeras veladas iban –según el testimonio de Haydée de Sa-

las–Óscar Schnell, Jesús Eduardo Rodríguez, Carlos Ball, Fernando Salas, Hugo Fonseca Viso, Roger Giuliano, Elizama de Villalba y Ricardo Zuloaga, entre otros. De allí brotó la idea de dar forma institucionalmente a esta iniciativa. En principio, el objetivo era que los participantes se conociesen para propiciar el intercambio. Identificar los puntos de encuentro y sortear las diferencias, animaba las tertulias vespertinas de un grupo que fue creciendo con el paso de los días. Así lo relata Jesús Eduardo Rodríguez:

> *Entonces, ¿qué había que hacer? Llamar a gente del Grupo Roraima y de Consecomercio que sabíamos compartían las mismas ideas. Ofrecimos en principio crear una librería para divulgar el conocimiento económico.*
>
> *En Venezuela se había estancado el pensamiento económico. Había que hacer algo, y nos pusimos de acuerdo sobre la base de la experiencia de un señor que habíamos conocido muchos de nosotros: Antony Fischer…*[17]

"Cuarenta empresarios y hombres de academia que decidieron aunar sus esfuerzos para la creación de un instituto encargado de difundir los rudimentos del liberalismo."

El ejemplo que Fisher había dado desde la Gran Bretaña, servía de brújula para quienes en Venezuela pretendían erigir un tanque de pensamiento similar al que había hecho germinar los cambios en el Reino Unido. La experiencia vivida por quienes compartieron con Fisher, fue parte de la semilla de donde surgió la idea de un centro como Cedice. Este proceso no solo se efectuó en la víspera de 1984. Como hemos examinado venía gestándose desde tiempo atrás. Mucho antes de que se verificaran las condiciones para la fundación de un centro como Cedice, Fisher había compartido su pericia con los venezolanos que conoció en la Sociedad Mont Pelerin. Según el testimonio de Jesús Eduardo Rodríguez, la idea era fundar un instituto que se encargase de investigar y elaborar políticas para el sector público. Pero:

> *…Era muy difícil que en Venezuela, por la misma idiosincrasia nuestra, se pudiera crear una institución para estudiar políticas públicas. Incluso hoy día, tendríamos infinidad de problemas. Algunos análisis de políticas públicas son acertados, pero como afectan a grupos interesados, sufren muchos ataques. Entonces, nos daba la impresión que no nos debíamos meter en esa actividad. Nos convencimos de que lo más importante era divulgar las ideas de libertad…*[18]

Así, empezó el contacto con otras personas que andaban en las mismas. En una de las cháchara vespertinas en el restaurante de la Cámara de Comercio, se decidió crear la institución. Los asistentes hicieron una lista de personas que podrían contribuir con la naciente actividad. Fueron cuarenta personas en total. Esa lista fue convocada para constituir el grupo de los miembros fundadores. Cuarenta empresarios y hombres de academia que decidieron aunar sus esfuerzos para la creación de un instituto encargado de difundir los rudimentos del liberalismo. Gente vinculada a la academia que creía en las bondades del mercado, empresarios dispuestos a servir de vehículos de transmisión del nuevo mensaje, constituían el núcleo inicial de un grupo que crecería con el tiempo.

Las dificultades iniciales no fueron pocas. Comenzaron por convencer a este número de empresarios de que los libros llegados de España por obra de las diligencias de los Salas se vendieron en un pestañeo, a pesar de ser los venezolanos poco afectos a la lectura. Si las operaciones editoriales en Venezuela naufragaban a pesar de los esfuerzos de sus convencidos, ¿por qué no iba a sucumbir esta nueva iniciativa? Solo las voces de gente reconocida como la que conformaba el grupo promotor pudo vencer el escepticismo de la mayoría de los contribuyentes.

Y sobre contribuyentes versaba una de las talanqueras que había

que sortear en las primeras de cambio. Era poca la gente dispuesta a contribuir con metálico para una empresa que recién comenzaba. Por ello, se decidió solicitar una colaboración de cinco mil bolívares, que para el tiempo eran más o menos setecientos dólares, para iniciar el funcionamiento de la institución con algún capital. Con el dinero recaudado en la primera campaña financiera del grupo, se saldaron las cuentas del crédito solicitado a Unión Editorial. También sirvió esta suma para traer nuevos títulos y más ejemplares de los que ya se habían comenzado a vender en los eventos ordinarios de los organismos empresariales.

Las reuniones se fueron ampliando y comenzaron a hablar del nombre. Se profundizaron y formalizaron los contactos con Unión Editorial. Es mucho lo que debe a esa editorial española, porque sin ninguna garantía, sin ninguna fianza, simplemente porque compartían las mismas ideas, comenzaron a llegar a Maiquetía grandes embarques de libros que eran vendidos por aquel grupo organizador.

La partida bautismal de Cedice fue recibida en la Notaría Pública Novena de Caracas, el 21 de noviembre de 1984, Haydée Cisneros de Salas prestó sus servicios como jurisconsulta para tramitar el comienzo de una asociación que se definió, desde que vio la luz, como sin fines de lucro. Carlos Ball fungió de presentador ante el registro de un conglomerado variopinto reunido desde aquella jornada y hasta el sol de hoy, bajo el nombre que surgió en la mesa de la familia Salas: Centro de Divulgación del Conocimiento Económico.

Por aquellos días, durante un almuerzo en su casa, Fernando Salas y su esposa conversaban sobe el tema de la nueva institución, y concluyeron que lo que había que concebir era un círculo análogo a los que lograron propagar el credo liberal por Europa y los EE.UU.: un centro de divulgación del conocimiento económico. De allí surgieron las atractivas siglas de la organización.

Al ocaso de aquella tarde, tendría lugar una de las reuniones que solían hacer con los interesados y el sugerente nombre insinuado por los Salas animó a la concurrencia[19]. El documento presentado a la Notaría Pública contenía los nombres de Carlos A. Ball M., Jesús Eduardo Rodríguez, Carlos Rangel, José Quintino Abreu, Jorge Abudei, Rafael Alfonzo Hernández, Enrique y Mario Auvert, Luis Ball, Ricardo Ball, Carlos Bernárdez, Henrik Blohm, Enrique Boccardo, Roger Boulton, Frank De Armas, Carlos Eduardo Hellmund, Paul De Vladar, Hugo Fonseca Viso, Flavio Fridegotto, Roger Giuliano, Juan Jugo, Raúl López Pérez, Gerardo Lucas, Luis Marturet , Arístides Maza Tirado, Francisco Natera, Eddo y Tiziana Polesel, Rafael Rodríguez Guerrero, Edgard Romero Nava, Fernando Salas Falcón, Haydée Salas, Óscar Schnell, Eloy Sardiñas, Eduardo Tarajano, Ángel Reinaldo Ortega, Luis Augusto Vegas Benedetti, Vaughan Salas Lozada, Enrique Sánchez, Guillermo Sánchez y Ricardo Zuloaga.

La definición inicial habla de una asociación que encuentra como meta la publicidad de la reflexión política y económica mundial que tenga como credo el libre juego de la libertad individual y los fundamentos que la sustentan. Para ello se propusieron, desde sus inicios, la promoción y difusión de publicaciones que sustenten las nociones de la libertad de la acción colectiva y del sistema democrático.

Se trataba no solo de conseguir las traducciones al español de la obra de los pensadores liberales, sino de promocionar las propuestas de los criollos que decidiesen adentrarse en los vericuetos de la lucha ideológica que estaría por librarse. Se examinó incluso la posibilidad de traducir sus escritos para ser leídos en otras lenguas y difundidos en otras tierras.

La idea era iniciar un intercambio que se haría más intenso con el tiempo y en la medida en que los conceptos del liberalismo clásico calaran en un medio que les resultaba hostil.

El patrimonio de la asociación estaría constituido básicamente por las donaciones y cotizaciones de sus miembros y de cuantos decidiesen poner su grano de arena para apuntalar el avance del gru-

po. Un conjunto de reglas diáfanas presentes en el documento fundacional ya erigido en Estatutos, se cimentaban como la base para la fragua del proyecto.

En paralelo con estas diligencias, se planteó el problema de la sede para la nueva institución.

En Consecomercio había un pasillo largo y desocupado. Allí, bajo el auspicio del directorio del Consejo, se colocaron en unos estantes los libros procedentes de España. Eso era Cedice, una librería que encontró refugio en un solitario pasillo; un expendio en torno al cual se comenzó a correr la voz de la disponibilidad de títulos ausentes de las librerías de Caracas. Las responsables del control de entradas y salidas de la librería eran Haydée de Salas, en ese entonces gerente general de Consecomercio, y Rocío Guijarro Saucedo, su asistente.

Al formalizarse el funcionamiento de la asociación, comenzaron a caminar con pies firmes las relaciones con sus pares en el resto del mundo. Por esos días, según lo recuerda Haydée de Salas, se comenzaron a reunir con Hernando De Soto, presidente del Instituto Libertad y Democracia del Perú y autor del muy conocido libro sobre economía informal *El otro sendero*. Algunos de los fundadores de Cedice fueron hasta el Perú y allí pudieron palpar el adelanto de los estudios llevados a cabo por los liberales de esa nación. Llamaron especialmente la atención de los venezolanos los trabajos sobre economía informal, especialidad en la que De Soto y su gente habían recorrido algún trecho, Se iniciaron también los contactos con la Fundación Atlas, creada por A. Fisher en el norteamericano estado de Virginia.

La inminente salida de Haydée de Salas de Consecomercio ponía de nuevo sobre la mesa la necesidad de conseguir un asiento para el Centro. Entonces fue cuando la directiva de la Cámara de Comercio, presidida por Luis A. Vegas Benedetti, ofreció el sótano de su edificio para que se acondicionase el local donde debía funcionar Cedice. Por aquel tiempo, el subsuelo de la Cámara era un depósito donde se encontraban arrumados infinidad de utensilios. Desde la decimonónica primera mesa de la Cámara de Comercio, que es hoy la mesa de la Biblioteca de Cedice y de valor histórico indiscutido, pasando por cajas fuerte cerradas por la corrosión, juegos de cubiertos del antiguo Restaurante de la Cámara, sillas, mesas sin alguna extremidad, hierros antiguos y comidos por el óxido e infinidad de archivos muertos, formaban todos un conjunto cuyo aderezo era la inmensa cantidad de polvo, polillas y telarañas que escoltaban bienes de mayor o menor valor. Ese viejo sótano fue, pues, asignado a Cedice para su funcionamiento.

Limpiar todo aquello era una labor titánica. Sobre los hombros de Haydée de Salas y de Rocío Guijarro Saucedo, recayó la responsabilidad de habilitar el lugar para el funcionamiento de la institución. Un arquitecto amigo de Jesús Eduardo Rodríguez fue quien trazó las líneas para acondicionar el sitio.

Ante el vuelo que había tomado el funcionamiento de Cedice durante sus primeros once meses de andanzas, Haydée de Salas tomó la decisión de incorporarse de lleno a la gerencia general. Y para cumplir con el cometido, se trajo consigo a su asistente, Rocío Guijarro Saucedo.

Así, después de una intensa limpieza y acondicionamiento del espacio, el 30 de octubre de 1985 se inauguró la actual sede de Cedice, en el sótano de la Cámara de Comercio. Se iniciaba de esa manera un tiempo de consolidación.

LA ESTABILIDAD DEL CENTRO

Así nació la institución que cobija en Venezuela a los prosélitos del liberalismo clásico. La misión de Cedice, divulgar a lo largo y ancho de la geografía nacional las máximas liberales, se podía llevar a término en mejores condiciones en su nueva sede.

Las dificultades iniciales ofrecidas por el nuevo lugar no fueron pocas. Un ventilador rescatado entre los enseres removidos, mejoraba el clima enrarecido que se respiraba en el subsuelo de la Cámara de Comercio. Tiempo después, la propia directiva de la Cámara donaría el aparato que actualmente refresca la oficina y biblioteca de Cedice.

Mención aparte merece la actuación durante ese difícil tiempo del primer presidente de Cedice, don Óscar Schnell. La consolidación del equipo humano que acompaña a Cedice desde su fundación, se debe en buena medida a la paciencia y habilidad gerencial de Óscar Schnell, quien supo coordinar, dirigir y armonizar al grupo de pioneros liberales. Durante muchos años fue esta la labor paciente de quien, como consecuencia de su humildad, no reclama hoy para sí reconocimiento alguno. Gracias a sus virtudes gerenciales había sido designado primer presidente de Cedice y cuando entrega la batuta del instituto, este ofrece un saldo favorable en su desempeño que se ha sabido sostener hasta el sol de hoy. El papel de Óscar Schnell en este proceso fue, y todos los fundadores de Cedice coinciden en ello, de primer orden.

Pero no solo las molestias dadas por el espacio físico hicieron digna de encomio la labor desarrollada por Óscar Schnell y los pioneros de Cedice. La orientación trazada por las sugerencias de Fisher conducían a establecer un fuerte cordón umbilical con la intelectualidad del país. A entender de quienes asumieron la conducción de Cedice, la intelectualidad venezolana era depositaria de una cultura signada por el socialismo imperante. La mayoría de los afectos a las letras venían de ese ámbito. Tamaña dificultad requería un esfuerzo adicional.

La primera oportunidad que se ofreció para sortear el obstáculo fue la salida a la luz del libro de Emeterio Gómez, *Socialismo y mercado*. Según nos cuentan los protagonistas, ese volumen animó la convocatoria de una reunión para discutir su contenido. Y provocó también el primer contacto con uno de los intelectuales que acompaña a Cedice desde su fundación. Emeterio Gómez aceptó en aquella oportunidad hacer una suerte de mesa redonda para discutir el contenido de su obra. Jesús Eduardo Rodríguez recuerda que:

> *Interesantísimo resultó el hecho de que Emeterio viniese acompañado por unos jóvenes, hoy economistas, entre los que recuerdo a Tobías y Guillermo Ortega, ambos en los últimos años de su carrera (…) estaba también Maxim Ross (…) Por Cedice estábamos Fernando Salas Falcón, Haydée de Salas, Óscar Schnell, Rocío Guijarro Saucedo, Vladimir Chelminski, Hugo Fonseca Viso y yo, entre otros tantos. La discusión fue muy profunda, al punto que allí se generó una amistad intelectual perdurable…*[20]

Un evento similar se convocó con el objeto de analizar la obra *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, coordinada por Ramón Piñango y Moisés Naim, y publicada por el IESA.

Comenzó así un conjunto de actividades destinadas a llevar a buen puerto la misión de Cedice: la enseñanza y divulgación de conocimientos económicos, poniendo especial énfasis en la ayuda a jóvenes mediante la realización de cursos, seminarios, foros y conferencias con el objeto de divulgar el pensamiento que otorga prioridad a la libre acción de la iniciativa individual y a los provechos que prodiga a la promoción de ciudadanos libres y responsables.

Una de las primeras tareas planteadas, consistió en analizar lo que los artículos de opinión de la gran prensa le decían al resto de la

sociedad venezolana. El resultado del primer vistazo arrojaba un escenario dominado por las ideas intervencionistas. En febrero de 1985 apenas 236 pulgadas de columnas informaban a los lectores venezolanos sobre temas vinculados con la libertad económica. El promedio calculado sobre la base de la experticia, era de diez artículos de prensa por mes en todo el país. Ante ello, se planteó la necesidad de contrarrestar esa matriz de opinión difundiendo la historia de vida de pequeños empresarios que, con esfuerzo, lograron abrirse paso. Este objetivo se alcanzó gracias a la colaboración de *El Diario de Caracas*.

También se pretendía por medio de estas entregas desnudar el efecto pernicioso de los controles estatales sobre la economía. Paralelo a esta iniciativa, se inició el programa de monografías de Cedice. Cuatro primeros títulos vieron la luz. Friedrich von Hayek, Fernando Salas Falcón, Sven Rydenfelt y Carlos Ball fueron los primeros autores en aparecer publicados en una colección que hoy sigue generando nuevos títulos.

En octubre de ese año se concretó una idea que manejaron insistentemente los pioneros de Cedice: un programa de formación para comunicadores sociales. Las lecturas del curso cubrían ideas y artículos de Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Milton Friedman, Michael Novak, Ayn Rand, James Buchanan, Alberto Benegas Lynch, Henry Hazlitt, entre otros reconocidos autores liberales. Para cumplir con el cometido de la asignatura, los cursantes debían entrevistar a personas y redactar artículos relacionados con la libre empresa. El impacto inicial de este programa se evidenció en el crecimiento de los espacios de prensa dedicados al tema de la libertad económica.

Gracias a las gestiones de Carlos Ball, en ese entonces director de *El Diario de Caracas*, Cedice recibió un empuje decidido para la promoción de sus ideas y actividades. Los cursantes del programa de formación para los estudiantes de comunicación social denominado "Curso de Información Básica Económica", uno de los programas mejor acogidos, tuvieron en las páginas de *El Diario de Caracas* un espacio permanente para la difusión de sus contribuciones. Los libros más solicitados ante la estantería de Cedice eran destacados en un espacio destinado para ello semanalmente. También mensualmente, en "El Diario Literario", separata que circulaba adjunta al tabloide los fines de semana, se publicaban reseñas de los libros disponibles en la librería de Cedice. Así, *Camino de libertad* de Carlos Ball, *Libertad de elegir* de Milton Friedman, *Inflación y pobreza en América Latina* de Vladimir Chelminski como también obras de Juan Marcos de la Fuente, Luis Pazos, Enrique Ureña, entre otros, fueron extensamente comentadas.

Durante ese año continuó la actividad de la "librería móvil" de Cedice. Las Asambleas anuales de Consecomercio y Fedecámaras, además de la Exposición Internacional Médica de AVEDEM efectuada en el Hotel Caracas Hilton, entre otros eventos, fueron visitadas por la iniciativa fundacional de Cedice. En esta actividad resultó fundamental el apoyo de Roger Giuliano y de Eddo y Tiziana Polesel, pues eran los camiones de sus empresas los vehículos utilizados para el traslado de la nada liviana librería. Además de distintos puntos de la capital, los destinos de la librería incluyeron ciudades como Maracaibo, Barquisimeto, Puerto Ordaz, Maturín y Valencia. Hasta allí llegaban, gracias al solidario respaldo de los antes mencionados, los escaparates especialmente confeccionados para exhibir y vender los libros de Cedice.

Continuó la publicación de las monografías, saliendo para su distribución cinco nuevos títulos. Ochocientos treinta y dos paquetes contentivos de las primeras ocho monografías de Cedice circularon entre clientes, amigos y relacionados de la institución. Esa actividad no se ha interrumpido nunca en estos quince años de trabajo. En distintos eventos de organismos empresariales, así como en colo-

> *"En distintos eventos de organismos empresariales, así como en coloquios, congresos y reuniones de corporaciones nacionales e internacionales, la librería móvil de Cedice ha llevado su mensaje".*

quios, congresos y reuniones de corporaciones nacionales e internacionales, la librería móvil de Cedice ha llevado siempre su mensaje sobre libertad económica.

El intercambio con el exterior se fortaleció al punto de ser necesario el adelanto de la traducción del libro de Emeterio Gómez, *Socialismo y mercado*, al inglés, con el objeto de ser introducido en el mercado anglosajón. Gracias a las gestiones de Cedice los libros de Carlos Rangel circularon en el sur del continente, específicamente por Argentina y Guatemala. Todas las universidades del área metropolitana de Caracas recibieron, donada por particulares y empresas, la colección completa de Cedice. Junto con la Embajada Norteamericana, se gestionó la venida del profesor Gordon Tullock y de la experta norteamericana en relaciones ente USA y América Latina, Margaret Daly Hayes. Hernando de Soto y Luis Pazos también visitaron Venezuela.

"…en 1987 el número de obras colocadas arribó a las 10.852. En 1988 la cifra se duplicó".

Como hemos reseñado, Cedice puso a la disposición del público un fondo bibliográfico que se fue ampliando progresivamente. Para 1984, el catálogo constaba de cincuenta y cuatro títulos en español y veinte en inglés. Dos años después, el repertorio editorial de Cedice incluía alrededor de trescientos títulos. Durante 1985, por ejemplo, se distribuyó un total de 6.140 libros. Al año siguiente la cifra llegó a 7.500 ejemplares repartidos; y en 1987 el número de obras colocadas arribó a las 10.852. En 1988 la cifra se duplicó.

Es de reseñar el cambio sufrido por la librería Cedice-Libre Iniciativa. En su génesis, estuvo en el sótano de la Cámara de Comercio hasta que, gracias a la colaboración del directorio de la Cámara y de Roger Giuliano, quien apadrinó la remodelación, se consiguió el lugar que ocupa actualmente en la Planta Baja del mismo edificio. Encontró así un espacio cómodo y funcional, y se separó de la biblioteca de Cedice, que siguió funcionando en el sótano como un lugar adecuado para la consulta y la investigación. En la biblioteca de Cedice han laborado varios pasantes procedentes de las distintas escuelas de Economía del país. Muchos de ellos han logrado concluir con éxito sus estudios de cuarto nivel en universidades reconocidas internacionalmente.

El primer grupo de pasantes terminó al final del año 1985 el Curso de Información Básica Económica, para dar paso así a la segunda promoción con un nuevo curso de quince estudiantes provenientes del Centro de Orientación Económica (COE) y de *El Diario de Caracas*. Para 1988 la cifra de cursantes del programa llegó a 47 discípulos. Las secciones económicas de los medios de opinión comenzaron a reconocer el esfuerzo realizado por Cedice, a tal punto que en algunos medios de comunicación era imprescindible haber pasado por el referido programa, para cubrir la fuente económica. Además, Cedice no ha perdido contacto con los egresados del programa, que a la fecha suman 150. Muchos de ellos permanentemente se actualizan a través de las actividades desplegadas por la institución. A partir de 1992, se amplió el curso para estudiantes de otras disciplinas, en particular para los de Estudios Políticos de la UCV, mediante un convenio con las autoridades de esa casa de estudios. A raíz de ello, el curso comenzó a tener reconocimiento en créditos para los estudiantes de esa Escuela. El patrocinio del Centro de Orientación Económica (COE) "fue de vital importancia para llevar adelante esta iniciativa"[21].

Uno de los programas que ha contribuido más con la difusión de las ideas libertarias es el programa de donación de colecciones completas Cedice. Este programa consiste en la entrega de una colección completa de las publicaciones que distribuye la librería Cedice –Libre Iniciativa con el apoyo financiero de un donante particular a institutos de educación superior, organismos empresariales y a empresas. El diseño original del programa tenía pautada la actualización de la donación, previo acuerdo con el donante. Para llevar a cabo la entrega, se hizo costumbre que, en un acto convocado con ese fin, algún miembro del Comité Académico de

Cedice dicte una charla sobre responsabilidad y libertad. Enumerar la lista de las instituciones beneficiarias resultaría muy extenso. Baste decir que todas las universidades nacionales y una buena porción del resto de los institutos de educación superior del país así como numerosas empresas, organismos gremiales y ONG, han sido favorecidos por este programa.

El contacto con instituciones del extranjero se intensificó progresivamente. El apoyo de Atlas Economic Research Foundation fue clave en el desarrollo de las actividades. Así, a la lista de instituciones se fueron sumando el Centro Internacional para la Empresa Privada (CIPE) con sede en Washington, el Liberty Fund, el Centro Internacional para el Desarrollo, la Heritage Foundation, CATO Institute, el Instituto de Estudios Económicos de Madrid, la Universidad Francisco Marroquín, el Centro de Estudios Económicos y sociales de Guatemala, el Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, el Instituto Cultural Ludwig von Mises, y el Centro de Estudios en Economía y Educación –los tres últimos de México–, el Instituto Libertad y Desarrollo y el Centro de Estudios Públicos, de Chile, las fundaciones América, República y Libertad, y la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, todas de Argentina; el Consejo Nacional de Institutos Liberales de Brasil y el Instituto de Ciencias Políticas de Colombia, entre otros tantos.

En 1988, Cedice inició dentro de su rutina de difusión libertaria la práctica de los seminarios. Conjuntamente con el Atlas Economic Research Foundation, durante el mes de mayo se organizó el seminario "Educación para la Libertad". El auditorio de la Cámara de Comercio de Caracas sirvió de base de operaciones de un evento que contó con la presencia de veinte conferencistas nacionales y extranjeros, y la asistencia de sesenta personas del exterior que acudieron en calidad de participantes. Paralelamente al seminario, los ponentes internacionales dictaron conferencias en las universidades Santa María, Católica Andrés Bello, Metropolitana, además del Instituto Monseñor de Talavera y el Instituto Universitario Politécnico Luis Caballero Mejías.

A este notorio evento le siguió un segundo no menos trascendental y exitoso: "Democracia y Libertad de expresión", que contó con la asistencia de importantes personalidades del mundo académico y de la comunicación tanto de Venezuela como del exterior. Se realizaron, además, varios seminarios titulados "Una Economía de Mercado para Venezuela".

Liberty Fund es una organización con sede en Indianápolis, con la que desde un inicio Cedice realizó distintos seminarios con el objeto de ventilar entre intelectuales de valía las ideas del liberalismo clásico. Las ciudades más importantes del interior del país cobijaron distintos coloquios sobre temas relacionados con la libertad y sus principios.

Los foros organizados por Cedice se han realizado en toda la geografía nacional y en los espacios académicos de mayor importancia. En el primer Foro Internacional "Democracia y Libertad", organizado en 1987 en la Universidad Metropolitana, Carlos Rangel, Arturo Uslar Pietri, José Vicente Rangel, Manuel Ayau, este último de Guatemala, así como invitados de otros países de Latinoamérica debatieron sobre importantes tópicos relativos a la defensa de la libertad en el continente.

Desde su inicio, Cedice tuvo presencia en la radio gracias fundamentalmente al apoyo de Tiziana Polesel. El Centro comenzó una serie de microprogramas transmitidos por Radio Tropical y por Radio Visión denominada "Cedice que…". Estos programas, elaborados en lenguaje sencillo, hablaban sobre definiciones de economía de mercado y tenían un minuto de duración. Luego, durante un año, Cedice tuvo un espacio en Radio Capital titulado "Qué Cedice de Economía"… que era producido por los esposos Salas y moderado por Leandro Cantó y Marisol Fuentes. A la colaboración permanente ofrecida por las páginas de *El Diario de Caracas*, gracias a las gestiones de Carlos Ball, se le sumaron otros medios impresos, en los que Cedice mantuvo una columna de opinión sobre temas económicos. Además, Radio Caracas Televisión, Venezolana

de Televisión, Televen, Radio Caracas Radio, Jazz FM, Radio Sensación, entre otros medios, dieron cabida al mensaje portado por distintos miembros del directorio y del Comité Académico de Cedice. Igualmente, se produjo un microprograma para televisión orientado a reforzar conductas adecuadas de los consumidores en una economía de mercado.

En 1989, Cedice se vistió de gala para recibir como invitado especial a Mario Vargas Llosa, por aquella fecha candidato presidencial de su país de origen, el Perú. Un almuerzo-conferencia, al que asistieron ochocientas personas, fue el marco para que el insigne escritor latinoamericano desplegara su gama de conocimiento y su creencia en un sistema de vida basado en la libertad. Cedice también contó con su presencia con motivo de la conmemoración de los diez años de funcionamiento del centro en 1994.

Durante esos años visitaron la sede de Cedice el economista mexicano Edgar Mason del Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, de México; y Enrique Ghersi, director del Movimiento Libertad del Perú, quienes dictaron varias charlas sobre economía informal. Otro de los invitados que engalanó con su presencia las actividades desarrolladas durante el año 1992 fue el profesor alemán Juergen Donges, que dictó conferencias en diversas organizaciones y universidades nacionales. Este destacado economista integra la lista de los cinco sabios que asesoran permanentemente al gobierno alemán. Por su parte, el Dr. Ponciano Vivanco, presidente de la Fundación República Argentina, expuso su parecer respecto al control logrado sobre el proceso inflacionario en su país. Por su parte, el Dr. Michael Novak, investigador del American Enterprise Institute, de Washington D.C., ofreció sus consideraciones en algunos eventos propiciados por Cedice.

La acogida que tuvieron en Venezuela las ideas de la libertad económica, demandó el incremento del esfuerzo, de por sí considerable, hecho por quienes capitaneaban la institución. A pesar de los reveses experimentados por la economía venezolana, la demanda de las publicaciones distribuidas por el Centro mantuvo su ritmo.

En el año 1992 se habían quintuplicado las ocupaciones de las que hemos dado noticia en las líneas precedentes. Una muestra visual expuso los logros de Cedice en la Galería de Arte de la Cámara de Comercio de Caracas durante el mes de febrero de 1992. El programa de pasantías para los comunicadores abocados a la fuente económica se complementó con la presencia de estudiantes de Economía. Últimamente esta actividad no solo se imparte entre estudiantes de pregrado. También los egresados de las escuelas de Comunicación Social forman parte de la plantilla de los cursantes de una iniciativa fundamental de las desarrolladas por Cedice durante quince años: el Curso de Iniciación Económica. El aporte de Acide para el programa "Cátedras Fundacionales" permitió proyectar el conocimiento económico a los principales centros de educación superior del país. Comenzaron por ese tiempo los hoy sólidos vínculos con la Escuela de Vecinos de Venezuela, a través de un programa denominado "Comunidad", que pretende ofrecer los rudimentos libertarios a líderes representantes de organizaciones vecinales y comunitarias, de organismos empresariales y de particulares.

Emeterio Gómez se ha abocado a uno de los temas que ocupa a Cedice desde hace algún tiempo: la ética. Los seminarios "Ética, Gerencia y Economía" se realizan en los puntos más importantes de la geografía nacional.

Como prefacio de lo que luego sería el exitoso programa "Liderazgo y Visión", en 1993 se realizó el curso de "Formación de Jóvenes y Universitarios" dentro del programa Comunidad. José Toro Hardy, Jesús Eduardo Rodríguez, Elías Santana, Enrique González Navas, entre otros, se encargaron de informar a los líderes de educación media y universitarios que completaron el primer nivel del curso.

Todas las actividades desarrolladas, de las que solo se ofrece aquí una breve mirada, serían imposibles sin el concurso del Comité

Académico de Cedice. La elaboración de materiales para la publicación, el concurso en distintos foros y seminarios, la comparecencia en espacios internacionales son solo parte de las actividades desplegadas por una instancia de vital importancia para el funcionamiento de la institución.

El alejamiento de Cedice durante sus primeros tiempos del tema de las políticas públicas se ha roto con el advenimiento hacia 1993 de la Colección Venezuela Hoy. Esta colección tiene como norte la difusión de obras tendientes a formular propuestas en el terreno de las políticas destinadas al sector público.

Posteriormente surgió "Liderazgo y Visión" como respuesta de Cedice a la crisis venezolana, signada por la ausencia de un liderazgo moderno con visión compartida de país. Este mecanismo permanente de intercambio entre personas con ascendencia en sus espacios naturales se convierte hoy, a la luz del éxito obtenido, en el punto de encuentro del nuevo liderazgo llamado a asumir las riendas de las instituciones fundamentales de Venezuela.

PALABRAS FINALES

Esta mirada sumaria a las actividades desplegadas por Cedice da cuenta del empeño colocado en una iniciativa que, en tiempos de su germinación, contó con no pocos detractores. Así como la arenga modernizadora de las minorías que actuaron en el siglo pasado fue repelida por grupos apegados a la tradición, los pioneros de la modernización en la Venezuela de hoy contaron en las primeras de cambio con algunos obstáculos.

Y a la reacción de Venezuela ante las propuestas de Cedice se remite este último comentario. A pesar de las adversidades conformadas por el apego nacional a la intervención del Estado, las formulaciones portadoras del mensaje liberal se han posicionado en el debate público del país. El objetivo de Cedice se ha alcanzado. Aunque no todo es atribuible al esfuerzo realizado desde esta trinchera de la libertad, sin duda la contribución de Cedice tiene mucho que ver con la variación que ha experimentado el clima de opinión en Venezuela en los últimos tiempos.

Hoy Cedice abriga en su seno no solo a quienes siguen las máximas de la Escuela Austríaca de economía, sino a gentes venidas de otras escuelas de pensamiento.

Los convencidos de la intervención han visto, gracias a lo nefasto de las consecuencias de sus ideas, los provechos ofrecidos por la libertad. Las nociones aprendidas en el extranjero por un pequeño grupo de venezolanos asociados a los tanques de pensamiento del mundo anglosajón, aunadas a los rudimentos que se venían macerando desde antiguo en el sector comercial, han dado como resultado un instituto que exhibe sus logros gracias al empeño de sus promotores. Sirvan al final las palabras de Haydée de Salas para ilustrar la significación de Cedice:

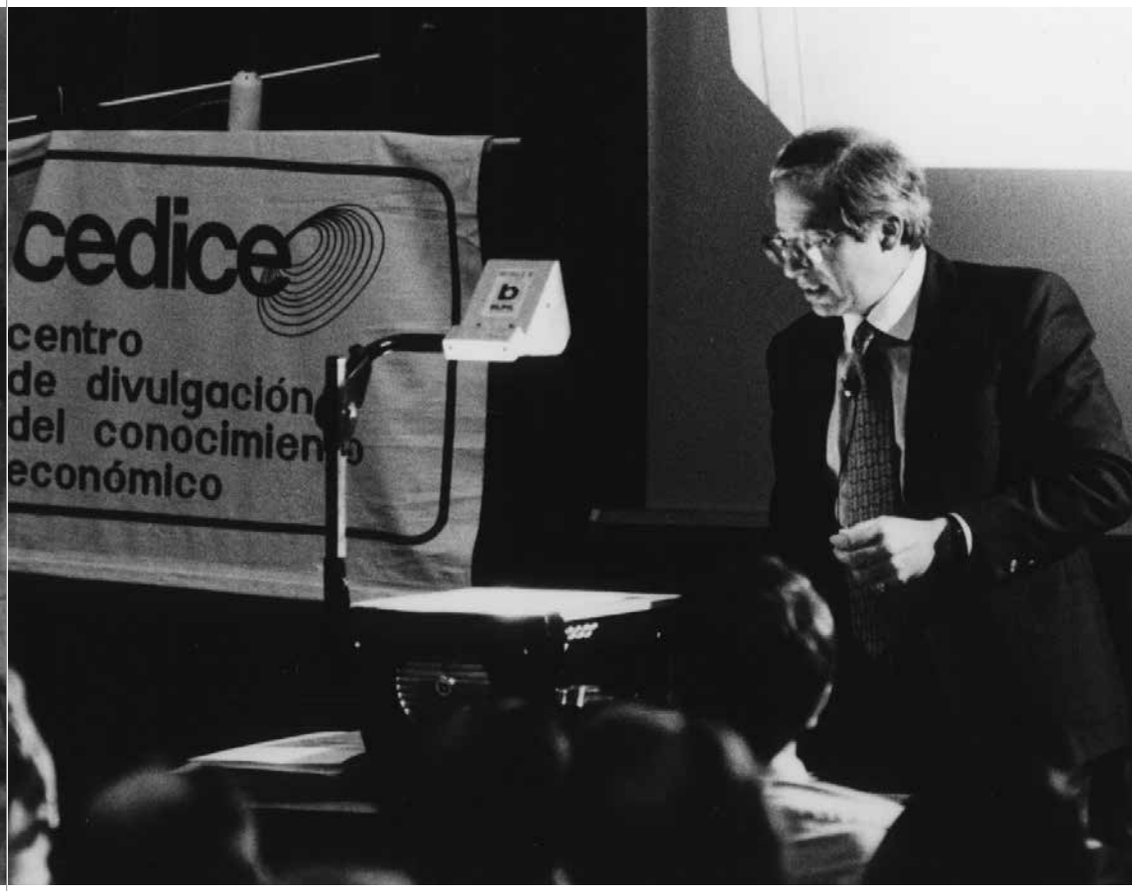
Cuando uno ve el tamaño de Cedice, que es muy pequeño, lo valoras más porque ves que lo grande es la idea. Lo grande allí es lo que tú defiendes, porque cuando defiendes la libertad, ¡qué cosa más grande hay que la libertad de los seres humanos!…[22]

Leandro Cantó, José Vicente Rangel, Luis Pazos y Carlos Rangel en el foro "Libertad y democracia", Universidad Metropolitana, Caracas, 1987.

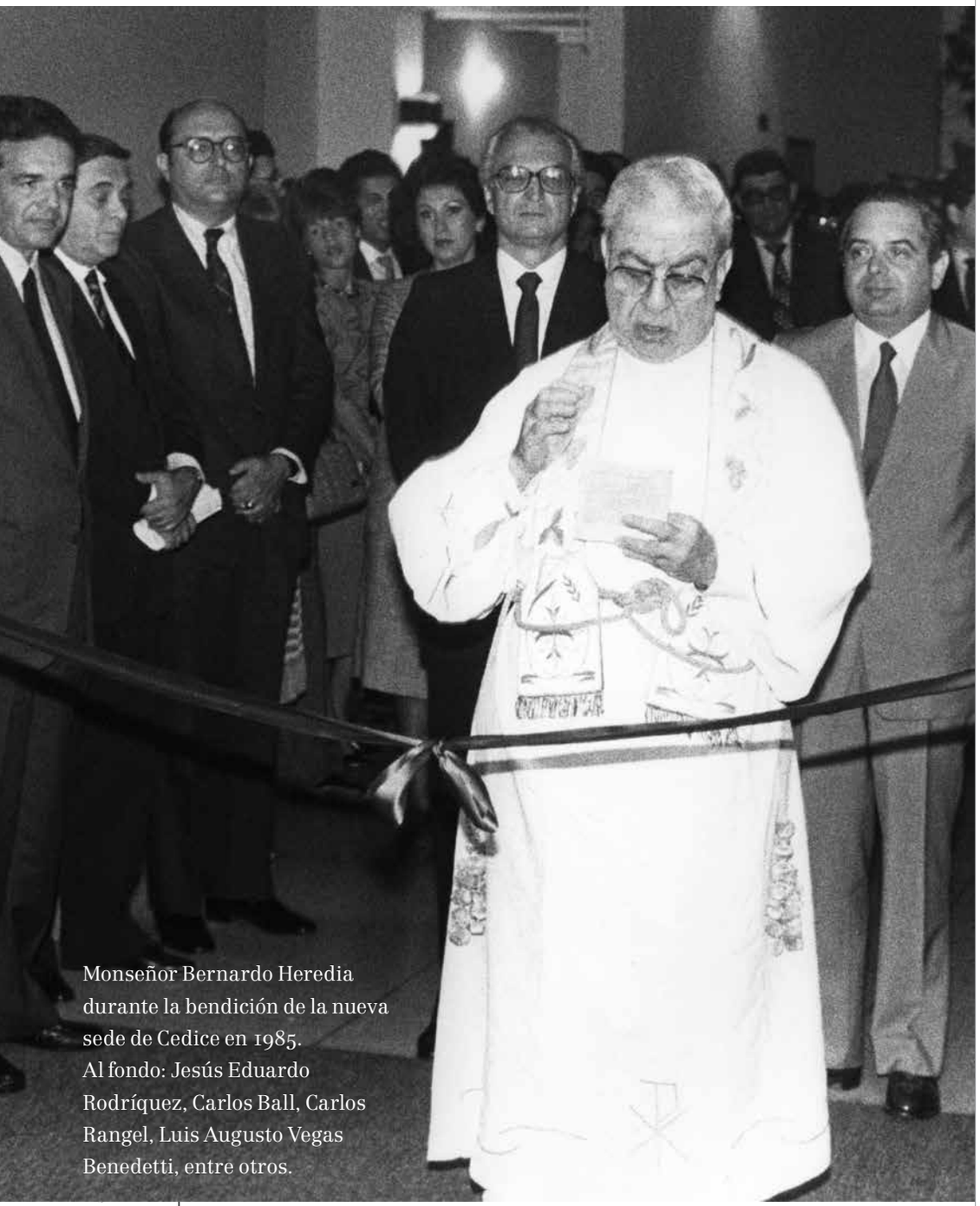
Haydée de Salas, Violeta Chamorro, Rodolfo Schmidt, Eleazar Díaz Rangel y Elías Santana en el seminario "Democracia y libertad de expresión", Caracas, 1988.

El presidente Ramón J. Velásquez y Rafael Alfonzo, presidente de Cedice Libertad, en el Palacio de Miraflores, durante la presentación del libro *Del colapso a la vida democrática* de Marino Recio, 1993.

Mario Vargas Llosa,
Óscar García Mendoza,
y Rafael Alfonzo en la
celebración de los 15 años
de Cedice Libertad.
Caracas, 1999.



Charla “La crisis
financiera en América Latina”
por Luis Pazos, 1994.



Monseñor Bernardo Heredia durante la bendición de la nueva sede de Cedice en 1985. Al fondo: Jesús Eduardo Rodríquez, Carlos Ball, Carlos Rangel, Luis Augusto Vegas Benedetti, entre otros.

TIEMPO DE CONOCER LA LIBERTAD

Palabras pronunciadas por Carlos Rangel durante el acto de inauguración de la sede de Cedice el 30 de octubre de 1985

Amigas, amigos:

Óscar Schnell les ha informado sobre el motivo de encontrarnos aquí esta noche, sobre el origen de este Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, Cedice, y sobre los brillantes resultados obtenidos en corto tiempo. Por coincidencia llena de significado, el libro del mes de Cedice es en este momento mismo Economía de mercado y bienestar, *de Joaquín Sánchez Covisa, quien con el apoyo de un grupo de hombres clarividentes, inició en 1961 el combate de ideas que Cedice ha retomado.*

Esos 25 años no han pasado en vano. Varios de quienes estamos aquí presentes recordamos como si fuera ayer la burla y el desprecio con que fueron acogidas en 1961 aquellas primeras expresiones de lo que se llamó despectivamente "neo-liberalismo", publicadas en la revista Orientación Económica, *sin sospechar quienes así pretendían descalificar a Sánchez Covisa y a Nicomedes Zuloaga Mosquera y a los otros animadores de* Orientación Económica, *y también a Von Mises, a Hayek y a otros gigantes de la ciencia económica y de la filosofía política, sin sospechar esos detractores superficiales, que esas ideas, de esos economistas y filósofos de quienes hasta aquel momento habían ignorado hasta el nombre, vibraban en el espíritu de nuestro tiempo.*

Veinte años más tarde, en 1981, Hayek hizo una visita a Venezuela y tuve el privilegio de tener una larga conversación con él. Como ante todo soy periodista, me constituí en abogado del diablo. En su libro

La constitución de la libertad, *Hayek sostiene que el socialismo está muerto. Yo le objeté que se puede argumentar con mucha fuerza que no solo no está muerto el socialismo, sino que tal como sostuvo Marx, es el capitalismo el sistema que se ha estado muriendo y que se va a morir sin remedio. Porque muy poca gente, aún en los países de economía de mercado admirable y floreciente, parece darse cuenta de que el bienestar y la libertad de que disfrutan tienen algo que ver con el sistema capitalista y a la vez tienden a atribuir todo cuanto identifican como reprobable en sus sociedades, precisamente al capitalismo.*

"Eso es cierto, me respondió Hayek, y es una situación peligrosa. Pero no es tan cierto hoy como lo fue ayer. Hace cuarenta años la situación era infinitamente peor: todos los 'diseminadores de ideas de segunda mano': políticos, maestros, periodistas, etc., habían sido desde mucho antes conquistados por el socialismo y estaban todos dedicados a inculcar la ideología socialista a los jóvenes y en general a toda la sociedad, como un catecismo. Parecía ineluctable que en otros veinte años el socialismo abrumaría sin remedio al liberalismo. Pero vea usted que eso no sucedió. Al contrario, quienes por haber vivido largo tiempo podemos comparar, constatamos que mientras los dirigentes políticos siguen empeñados por inercia en proponer alguna forma de socialismo, de asfixia o de abolición de la economía de mercado, los intelectuales de las nuevas generaciones están cuestionando cada vez más vigorosamente el proyecto socialista en todas sus formas. Si esta evolución persiste, como es dable esperar, llegaremos al punto en que los diseminadores de ideas de segunda mano a su vez se conviertan en vehículos del cuestionamiento del socialismo. Es un hecho recurrente en la historia que se produzca un desfase entre la práctica política y la tendencia próxima futura de la opinión pública, en la medida en que esta está destinada a seguir por el camino que están desbrozando los intelectuales, que será enseguida tomado por los subintelectuales (diseminadores de ideas de segunda mano) y finalmente por la mayoría de la sociedad". Pero, insistí yo, algunos de los más eminentes y profundos pensadores liberales, como Schumpeter, han expresado el temor de que la sociedad liberal, no obstante ser incomparablemente superior al socialismo, sea precaria y tal vez no solo no esté destinada a extenderse al mundo entero –como se pensó hace un siglo–, sino que termine por autodestruirse, aun allí donde ha florecido. Schumpeter sostuvo que la civilización capitalista, por lo mismo que es consustancial con el racionalismo, el libre examen, la crítica constante de todas las cosas, permite, pero además propicia, estimula y hasta premia el asalto ideológico contra sus fundamentos, con el resultado de que finalmente hasta los empresarios dejan de creer en la economía de mercado.

"Schumpeter (me admitió entonces Hayek) llegó a la conclusión desoladora de que el desapego por la civilización capitalista, que ella misma crea, terminará por conducir a su extinción y que, en el mejor de los casos, un socialismo de burócratas administradores está inscrito en la evolución de las ideas. Pero no olvidemos que Schumpeter escribió estas cosas (en Capitalismo, socialismo y democracia*) hace más de cuarenta años. En el clima intelectual de aquel momento, el socialismo parecía irresistible y con ello la segura destrucción de las bases mínimas de la existencia de la mayoría de la población del mundo. Esto último no lo percibió Schumpeter. Era un liberal, como usted ha dicho, y además un gran economista, pero compartía la ilusión de muchos en nuestra profesión de que la ciencia económica matemática hace posible una planificación tolerablemente eficiente. De modo, que, a pesar de estar él mismo persuadido de que la economía de mercado es preferible, suponía soportable la pérdida de eficiencia y de productividad inevitable al ser la economía de mercado donde quiera sustituida por la planificación. Es decir, que no se dio cuenta Schumpeter hasta qué punto la supervivencia de la economía de mercado, por lo menos allí donde existe, es una cuestión de vida o muerte para el mundo entero".*

Pero lo que vemos (seguí yo en mi papel de abogado del diablo) es que

los intelectuales de Occidente, con excepciones, han dejado de creer que la libertad sea el valor supremo y además la condición óptima de la sociedad. Ni siquiera el ejemplo de lo que invariablemente sucede a los intelectuales en los países socialistas, los desanima de seguir propugnando el socialismo para sus propios países y para el mundo.

Con su respuesta, Hayek formuló lo que quiero esta noche subrayar: "Para el momento cuando Schumpeter hizo su análisis y descripción del comportamiento de los intelectuales en la civilización capitalista, yo estaba tan desesperado y era tan pesimista como él. Pero ya no es cierto que sean pocas las excepciones. Cuando yo era muy joven, solo algunos ancianos (entre los intelectuales) creían en las virtudes y en las ventajas de la economía libre. En mi madurez, éramos un pequeño grupo, se nos consideraba excéntricos, casi dementes y se nos silenciaba. Pero hoy, cuarenta años más tarde, nuestras ideas son conocidas, son escuchadas, están siendo debatidas y consideradas cada vez más persuasivas. En los países periféricos los intelectuales que hayan comprendido la infinita capacidad destructiva del socialismo todavía son pocos y están aislados. Pero en los países que originaron la ideología socialista: Gran Bretaña, Francia, Alemania, hay un vigoroso movimiento intelectual en favor de la economía de mercado como sustento indispensable de los valores supremos del ser humano. Los protagonistas de este renacimiento del pensamiento liberal son hombres jóvenes, y a su vez tienen discípulos receptivos y atentos en sus cátedras universitarias. Debo admitir, sin embargo, que esto ha sucedido cuando el terreno perdido había sido tanto, que el resultado final permanece en duda. Por inercia, los dirigentes políticos en casi todos los casos siguen pensando en términos de la conveniencia, o en todo caso de la inevitabilidad de alguna forma de socialismo y, aun liberales, suponen políticamente no factible desembarazar a sus sociedades de todos los lastres, impedimentos, distorsiones y aberraciones que se han ido acumulando, incorporados a la legislación, pero también a

las costumbres de la administración pública, por la influencia de la ideología socialista. Es decir, que el movimiento político persiste en ir en la dirección equivocada; pero ya no el movimiento intelectual. Esto lo digo con conocimiento de causa. Durante años, tras la publicación de El camino de la servidumbre*, me sucedía que al dar una conferencia en alguna parte, frente a públicos académicos hostiles, con un fuerte componente de economistas persuadidos de la omnipotencia de nuestra profesión y en la consiguiente superioridad de la planificación sobre la economía de mercado, luego se me acercaba alguien y me decía: quiero que sepa que yo por lo menos estoy de acuerdo con usted. Eso me dio la idea de fundar la Sociedad Mont Pelerin, para que estos hombres aislados y a la defensiva tuvieran un nexo, conocieran que no estaban solos y pudieran periódicamente encontrarse, discutir, intercambiar ideas, diseñar planes de acción. Pues bien, treinta años más tarde parecía que la Sociedad Mont Pelerin ya no era necesaria, tal era la fuerza, el número, la influencia intelectual en las universidades y en los medios de comunicación, de los llamados neoliberales. Pero decidimos mantenerla en actividad porque nos dimos cuenta de que la situación en que habíamos estado años antes en Europa, en los Estados Unidos y en el Japón, es la situación en la cual se encuentran hoy quienes defienden la economía de mercado en los países en desarrollo y más bien con mucha desventaja para ellos, puesto que se enfrentan al argumento de que el capitalismo ha impedido o frenado el desarrollo económico, político y social de sus países, cuando lo cierto es que nunca ha sido verdaderamente ensayado".*

Esa es, en efecto, la situación en la cual nos encontramos quienes en Venezuela defendemos la economía de mercado. Pero podemos decir, como Hayek, que aunque seguimos estando en una situación peligrosa, ya no lo es tanto hoy como lo fue ayer. Él habla de una evolución del pensamiento que había tomado 40 años. Nosotros podemos detectar y hablar de una evolución que ha tomado unos 25 años, desde que vivimos en democracia con libre debate de ideas, y que se

está acelerando. Vemos a hombres que en sus días de estudiantes universitarios juraban por el marxismo, y hasta por el marxismo-leninismo, persuadidos ahora de que no solo el marxismo es inviable, sino inclusive la social democracia y el socialismo cristianismo; mientras no reconozcan el dato radical de la escasez como fundamento de la teoría económica.

Vemos cómo el debate nacional sobre el restablecimiento de las garantías económicas está ganado, a tal punto que es probable que las veamos restablecidas el próximo 23 de enero. De allí en adelante nos tocará otro combate, para que no se frustre el espíritu de esas garantías mediante leyes casuísticas que en la práctica las anulen. Pero habremos logrado un avance inimaginable todavía hace poco. Hace once años y medio murió Joaquín Sánchez Covisa. Durante 13 años había sido el director de 43 números de Orientación Económica. *Sus amigos sentimos desaliento. La revista dejó de aparecer. Pero el trabajo de* Orientación Económica *no había sido en vano. Al contrario: había cumplido una formidable labor de desintoxicación, cuyos frutos estamos cosechando. Y Cedice ha recogido aquella antorcha, ya no en medio de burlas y desprecio, sino como vehículo de divulgación de ideas cuyo tiempo ha llegado y que ya nadie puede ignorar ni podrá detener.*

Carlos Rangel

NOTAS

1. Al respecto es interesante examinar con detalle la obra de Haydée Farías de Urbaneja. La autoridad de la "Sociedad Económica de Amigos del País" con la Política Gubernamental, 1830-1840, Caracas, UCV. 1991. 240 pp.

2. Jesús Eduardo Rodríguez, Teresa Sosa de Bocaranda y Vilma Clavier. "Marketing Ideas in Venezuela" en John C. Goodman y Ramona Marote-Baden. *The War of Ideas in Latinoamérica*. Dallas, Texas, National Center for Policy Analysis 1990, pp. 45, 61.

3. Ídem.

4. Entrevista a Óscar Schnell, mayo de 1999.

5. John Blundell, *Por qué en el combate de las ideas no se pueden tomar atajos*. Cedice. Edición mimeografiada.

6. Ídem

7. Ídem.

8. Ídem.

9. Ídem.

10. Entrevista a Jesús Eduardo Rodríguez.

11. Para un conocimiento detallado y riguroso de la historia de los comerciantes y su gremio, ver: María Elena González. *Los comerciantes de Caracas (Cien años de acción y testimonio de la Cámara de Comercio de Caracas)*. Caracas. Cámara de Comercio de Caracas, 1994, 848 pp.

12. Hugo Fonseca Viso. "Cedice" en *El Universal*. Caracas, 20-12-94 Cuerpo 2, p. 2.

13. Entrevista a Haydée de Salas. Mayo de 1999.

14. Idem.

15. Entrevista a Rafael Alfonzo Hernández, junio 1999.

16. Entrevista a Haydée de Salas, mayo 1999.

17. Entrevista a Jesús Eduardo Rodríguez, mayo de 1999.

18. Ídem.

19. Entrevista a Haydée de Salas, mayo de 1999.

20. Entrevista a Jesús Eduardo Rodríguez, mayo de 1999.

21. Cedice. Informes anuales 1986, 1987.

22. Entrevista a Haydée de Salas, mayo 1999.

LO GRANDE ES LA IDEA
Historia de la creación del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico "**CEDICE**"

1ª edición, 1999
En ocasión al 15 aniversario de la institución
2ª edición, 2019
En ocasión al 35 aniversario de la institución

Coordinación editorial
Rocío Guijarro
Texto
Lionel Muñoz Paz
Corrección
Alberto Márquez
Diseño
ABV Taller de Diseño
Carolina Arnal

© Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «Cedice»
Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal
LF53519999002886
ISBN: 978-980-6073-45-2
Caracas, Venezuela 2019

El Centro de Divulgación el Conocimiento Económico, A.C. Cedice Libertad, tiene como objetivo principal la búsqueda de una sociedad libre, responsable y humana. Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de Cedice Libertad deben atribuirse a sus autores y no al instituto, a sus directivos, al comité académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos o programas. Cedice Libertad considera que la discusión de las ideas contenidas en sus publicaciones pueden contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad. Esta publicación puede ser reproducida parcial o totalmente, siempre que se mencione el origen y el autor, y sea comunicado a Cedice Libertad.

CEDICE LIBERTAD
Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2)
Edificio Cámara de Comercio de Caracas. Nivel Auditorio,
Los Caobos, Caracas, Venezuela.
Teléfono: +58 212 571.3357
Correo: cedice@cedice.org.ve
www.cedice.org.ve
Twitter: @cedice
RIF: J-00203592-7

LO GRANDE ES LA IDEA es la historia del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. Cedice. Se escribió en 1999, con motivo del 15 aniversario de la institución, y allí esta plasmada la forma como se concibió la idea de crear un centro de pensamiento, de estudio, de formación, de las políticas públicas que, basadas en el ideario del liberalismo, trabajara por una Venezuela libre y próspera. Hoy, que la institución arriba a su 35 aniversario, consideramos propicio reeditar para las nuevas generaciones esta grata historia y que se conozca, ahora en su versión digital, quiénes fueron esos pioneros que la fundaron y que han contribuido con muchos más a una historia de éxitos y logros en la divulgación, formación y generación de conocimiento de las ideas que conforman una sociedad de ciudadanos libres y responsables.

cedice Libertad 35 Años

9 789806 073456